

justificar acriticamente el *status quo*, impidiendo así toda transformación pacífica de las sociedades modernas.

Es indudable que la personalidad y la práctica política de aquel Gramsci, fundador del PCI, son y seguirán siendo un motivo de estudio y admiración, pero todavía más indudable es el hecho de que si Gramsci perdura en el pensamiento y en la investigación política es fundamentalmente por el contenido crítico y la originalidad de sus trabajos. En este sentido, el redescubrimiento de la cultura para el marxismo representa no sólo su mayor aportación, sino la universalización de su pensamiento.

Jorge Gutiérrez Chávez

LA OBRA DE GRAMSCI, PATRIMONIO DEL COMUNISMO INTERNACIONAL

Antonio Gramsci murió el 27 de abril de 1937 después de haber peregrinado, por cuando menos diez prisiones de Italia. La actividad política desarrollada por este marxista italiano sería traducida por un tribunal especial en 20 años, cuatro meses, cinco días de pena carcelaria, pero, durante la celebración del décimo aniversario del fascismo, la condena fue reducida a doce años, cuatro meses. Gramsci la cumpliría hasta el día de su muerte.

De los diez años recluso, seis de ellos Gramsci sobrevivió en medio de enfermedades y malestares que no le impiden configurar un plan de estudios que, aun censurado por Benito Mussolini, se constituirá en una serie de reflexiones escritas en notas, y después en cuadernos. Este plan de trabajo que inicialmente pretende "centralizar su vida interior", se convierte en una fecunda obra política filosófica, a partir de la cual se concibe de forma diferente la teoría y la práctica del socialismo.

Recordar a Gramsci a 50 años de su muerte exige señalar

elementos fundamentales que actualizan su dinámica obra; significa no sólo recordar a uno de los numerosos mártires del movimiento comunista internacional. Recordar a Gramsci sí, pero no con un mero afán historiográfico, sino con el propósito de recapitular sobre una obra que buscó superar las concepciones y planteamientos predominantes en un largo periodo del movimiento comunista internacional; principalmente respecto a la manera de abordar el problema de la transformación socialista, caracterizada, en lo fundamental, por un conjunto de directrices y orientaciones estratégicas y tácticas encaminadas a la toma del aparato estatal, pero desprovistas de una visión compleja acerca de las articulaciones existentes entre el Estado como aparato y el Estado como sociedad política y sociedad civil; y entre el Estado, los grupos sociales, los partidos, la cultura, como expresiones de una totalidad extraordinariamente compleja; limitaciones que condujeron, en no poca medida, a las derrotas sufridas por el movimiento comunista europeo en las primeras décadas del siglo XX.

Quizá el pensador comunista más original que haya generado Occidente en la presente centuria, Gramsci, ha sido, sin duda, el primer marxista que emprende una crítica radical del economicismo. Este, para el autor de *Las notas de la cárcel*, no es un problema abstracto o académico, sino una concepción profundamente relacionada con las prácticas políticas de los partidos comunistas de la Europa de inicios de siglo. Esta concepción se basaba en una interpretación del pensamiento de Marx, según la cual, la revolución proletaria es consecuencia obligada e inevitable del desarrollo de las contradicciones económicas del modo de producción capitalista.

En esta época, sin duda, la experiencia rusa demostró que la revolución triunfaba en el país europeo donde menos se esperaba. El impacto de ésta se extendió por toda Europa. Al interior de las socialdemocracias la acción de los bolcheviques es un fermento poderoso que abre camino a diversas crisis desde la izquierda. El resultado de esto es la fundación de los partidos comunistas que, más adelante, constituirán la III Internacional.

Desde 1918 Gramsci está convencido que Lenin es uno de los representantes más entusiastas del internacionalismo del movimiento obrero. Más de una vez, en los artículos que por esa época escribe, el dirigente italiano hará referencia al interés de Lenin por sostener que toda acción proletaria en el mundo debía estar coordinada por este ideal supremo.

El periodo transcurrido entre 1919 y 1926 será de intensa actividad dentro del marco de organización que iniciara Lenin al instituir la III Internacional. Para 1927 estos lineamientos toman derroteros distintos. La lucha por la organización comunista se lleva a cabo en dos ámbitos: el soviético y el europeo y, en este, sobre todo en el italiano. Para la URSS es el tiempo de los congresos, planes quinquenales, nueva política económica. En la tierra de Gramsci, en tanto, es el tiempo de los consejos de fábrica, huelgas en Turín, trabajo fecundo de *L'Ordine Nuovo*, ruptura en el PSI, fascismo... la búsqueda de orientación política en la Unión Soviética, se inicia con el ataque de Lenin contra el extremismo izquierdista, pasa por la política de alianzas con la sociodemocracia y llega hasta la política del frente único. La lucha política en Italia está marcada por la escisión del Partido Comunista, la política de cohesión por parte de Gramsci, y la inevitable ruptura con los extremos representados por Amadeo Bordiga y Angelo Tasca.

Hacia 1927 ni Lenin ni Gramsci están ya en la escena de esta lucha (Lenin muere el 21 de enero de 1924 y Gramsci es hecho prisionero a fines de 1926). En el V Congreso de la Internacional (1924) se adopta una política que inclina a ésta "hacia la izquierda". Esta evolución en la orientación de la Comintern no puede comprenderse sin tener presente la nueva fase de la lucha interna del partido bolchevique entre la mayoría del Buró Político —encabezada por Stalin—, que por el momento hace suya la plataforma de la derrotada oposición de izquierda (Trotsky) y del ala derecha dirigida por Bujarin. (Poco antes de su encarcelamiento Gramsci escribe una carta al Comité Central del PCUS, donde hace un balance de los alcances de los partidos comunistas de Europa

después del V Congreso, en la búsqueda de una segura estabilización leninista. En esa ocasión señala, también que la amenaza de escisión de los líderes del PCUS frenaría el desarrollo de los partidos, cristalizándose así las desviaciones de derecha y de izquierda. Además, hace un llamado al PCUS, advirtiendo que los nueve años de trabajo realizado por Lenin en el impulso y organización de las fuerzas revolucionarias en todos los países corrían el riesgo de ser degradados y anulados en la historia del proletariado internacional).

De esta manera, el cambio de línea de la Comintern conmovió notablemente. Es importante señalar que la orientación a la izquierda se define como táctica: "clase contra clase". La búsqueda de la orientación política para los partidos comunistas en el mundo capitalista se relaciona con la lucha interna Stalin-Bujarin. Stalin, quien saldrá victorioso de esa lucha, se decide en favor de la tendencia izquierdista de la Comintern, hecho decisivo en la afirmación de dicha tendencia.

Las ideas más importantes sobre lo que se ha dicho nacieron en una celda de la cárcel de Turín, de la pluma y los labios de Antonio Gramsci, quien en 1930 se manifiesta contrario al nuevo giro propuesto por el VI Congreso: la táctica "clase contra clase". Esto lo podemos comprender mejor si conocemos la entrevista concedida por Genaro Gramsci, hermano de Antonio, a quien Togliatti encarga, en ese mismo año, visitar al autor de *Cuadernos de la cárcel* a fin de informarle sobre las expulsiones de Tresso, Leonetti y Ravazzoli. Según Genaro, Antonio se mostraba hostil a la medida; sin embargo, coincidía con la línea de oposición al giro.

En debates con los camaradas detenidos, Gramsci sostenía la tesis según la cual, la caída del fascismo en Italia no significaría el poder proletario muy probablemente, dice que lo que seguiría sería un periodo de transición.

Athos Lisa, también recluido en Turín, ha formulado las conclusiones de Gramsci en el sentido de que el PCI adoptara, antes que los otros partidos en lucha contra el fascismo, la consigna de la "constituyente" (táctica para la conquista de los aliados del proletariado y táctica para la conquista

del poder) no como fin en sí, sino como un medio. Esta táctica debía orientarse en este sentido, sin temer que el partido pareciera poco revolucionario. Con la tesis sobre la “constituyente” y el acuerdo con los otros partidos antifascistas, Gramsci expresaba su concepción estratégica en el marco de la reacción italiana que había privado al proletariado de la actividad de su partido, sus organizaciones, su prensa, de toda posibilidad legal de reunión y de huelga; todos, medios de lucha indispensables para el logro relativamente rápido de su propia hegemonía.

Siguiendo la coherencia interna y cronológica del pensamiento de este dirigente político italiano, vemos que en los *Cuadernos se ocupa en combatir estas posiciones*. No es por azar que los apuntes de la crítica al economicismo, que incluye la necesidad de desarrollar el concepto de hegemonía, datan de 1930.

Gramsci mantendrá esta orientación como lo revelan las notas de la versión de Maquiavelo y el nuevo príncipe: la caracterización del economicismo como desviación principal y la necesidad de combatirlo en la lucha ideológica y en la práctica política.

A 50 años de su muerte, la obra de Gramsci constituye un patrimonio del movimiento comunista internacional, ya que en ella se concentra la experiencia de una determinada fase de la lucha por la transformación socialista y, por tanto, una contribución significativa que, pese a no haber sido compartida en su tiempo por el movimiento comunista, está indeliblemente inserta en su praxis cotidiana actual.

Héctor Zamitiz